



Casino antes que Ayuntamiento

El Ayuntamiento donostiarra fue en su origen el "Gran Casino", lugar donde la alta sociedad se reunía y celebraba fiestas, bailes y conciertos. Y también donde se jugaba a la ruleta, al bacarrá y a otros juegos de azar, en una época en que, curiosamente, eran considerados delito.

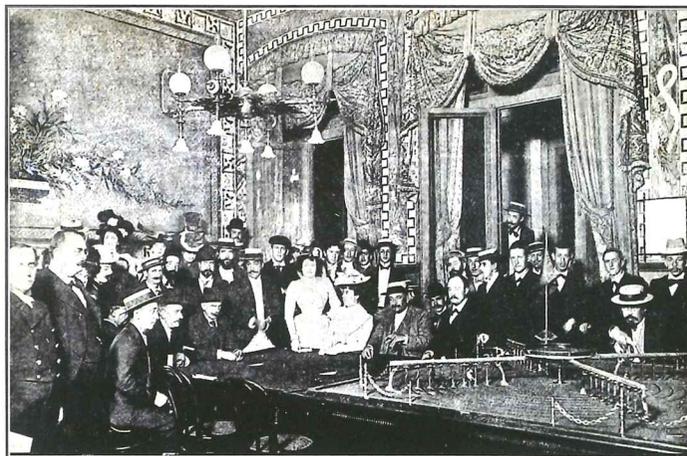
San Sebastián como naciente ciudad balnearia, necesitaba dotarse de alicientes para atraer a los ricos veraneantes. Además de los baños de mar, la plaza de toros, el frontón y las bellezas naturales, precisaba un casino que reportaría grandes beneficios a la población.

El Gran Casino fue una empresa apoyada por más de 300 accionistas, en su mayoría donostiarras, que tras elegir el proyecto Aurrerá de los jóvenes arquitectos Luis Aladrén y Adolfo Morales de los Ríos, construyeron un magnífico edificio que se inauguró el 1 de julio de 1887. Los 7.000 m² en que se levantó el casino eran terrenos municipales que se cedieron por 60 años.

El edificio de estilo "renacimiento moderno, ligero y de alguna fantasía" fue apodado como "Santa María de la Roulette" por las torres gemelas de la fachada principal que recordaban las de la iglesia.

El acceso principal se hacía desde la terraza, amenizada diariamente por los dos conciertos que la orquesta del Casino ofrecía desde el kiosco y que podían ser escuchados libremente desde los jardines de Alderdi Eder.

La planta baja del Casino estaba ocupada por el restaurante, el café y las salas de billar, de lectura, de piano, de conversación y el "Salón amarillo" con mesas de juegos permitidos y muy populares, como "los Caballitos", un tipo de ruleta de apuestas fijas de poco importe.



«SALA AMARILLA», DONDE SE JUEGA «Á LOS CABALLITOS»

La escalera de honor de mármol blanco con los escalones adaptados a la forma circular de su estructura, junto con la herrería dorada de la barandilla, los faroles de bronce y los balcones que se asomaban a ella, formaban un conjunto majestuoso que se mantiene hoy en día.



El Gran Salón de fiestas estaba iluminado por 12 arañas con 336 bombillas. A su alrededor formando arcos, columnas pareadas de estuco simulando mármol, con capiteles, basas y molduras doradas. Entre las columnas estaban los palcos, y entre los arcos, sosteniendo la cornisa, 16 cariátides aladas, obra de Marcial Aguirre. Al fondo había un escenario para representaciones y conciertos. En los laterales se abrían sendas rotondas de cristal y hierro en forma de estufa, que proporcionaban aire fresco al salón.

En el piso superior se encontraban los prohibidos salones de juego, de acceso muy restringido, vedado a los donostiarras y con carnets especiales para los forasteros, casi todos extranjeros.



En 1924 la dictadura de Primo de Rivera decretó el cierre de todos los casinos. A partir de entonces la lucha del Ayuntamiento por mantener el tono de una ciudad que dependía del turismo de élite fue titánica y ruinosas, teniendo que hacerse cargo de grandes infraestructuras, como la Perla, el hipódromo y los mismos casinos, que sin juego resultaban imposibles de mantener.

El Ayuntamiento en Alderdi Eder

En 1938, el Casino pasó a ser propiedad municipal. Como solución para dar utilidad a semejante edificio, se optó por trasladar las oficinas municipales, que ya no cabían en el viejo consistorio de la Plaza de la Constitución.



En 2016, año en que Donostia ha ostentado la Capitalidad Europea de la Cultura, se ha realizado una minuciosa restauración del Salón de Plenos, recreando nuevos estucos y renovando los dorados. Tras retirar los pesados cortinones y disponer nueva iluminación, el Gran Salón vuelve a brillar con su antiguo esplendor.

Hoy en día se ha convertido en un grandioso espacio multifuncional, donde además de tener lugar los plenos municipales, se celebran bodas, se presentan congresos, se ofrecen recitales de música, etc., y se entrega cada 20 de enero el Tambor de Oro de la ciudad.



El arquitecto municipal Luis Jesús Arizmendi realizó una transformación muy respetuosa, adecuándolo a la nueva finalidad. Se dispuso la entrada por la c/ Ijentea, ennobleciendo la fachada posterior.

En el Gran Salón se suprimieron las estufas laterales y el escenario, abriéndose tres ventanales con vidrieras Maumejéan y se sustituyó la tarima de madera por un suntuoso suelo de mármol, convirtiendo el alegre salón de baile en solemne Salón de Plenos, con un estrado para los ediles y cortinones de terciopelo cubriendo ventanas y paredes.

El 20 de enero de 1947 se inauguraba la nueva Casa Consistorial en Alderdi Eder.



Ayuntamiento Donostia-San Sebastián

